



Guillaume Martin. *La sociedad del pelotón: Filosofía del individuo dentro del grupo.*

Trad. Marcos Pereda Herrera. Bilbao.

Libros de Ruta Ediciones, 2022.

VICENTE GARRIDO GUERRERO

Universidad de Chile, Santiago. Chile
vicente.garrido@ug.uchile.cl

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-2191-4510>

“¿Cómo conciliar el fin de mes y el fin del mundo, el pensamiento individual y el colectivo?” (16).

Guillaume Martin, ciclista de ruta profesional se propone en *La sociedad del pelotón* dar cuenta de lo problemático que es conciliar a la sociedad capitalista y el individuo moderno. Se trata de un libro que a partir del microcosmos del pelotón ciclista¹, nos invita a reflexionar sobre las grandes crisis que vive el mundo actual, y el modo en que la dualidad entre individuo y sociedad es parte de los problemas que nos conciernen.

El ciclista es un individuo que se ahoga en el pelotón ciclista, que constantemente quiere escapar a la gran masa para imponerse y triunfar sobre el resto, pero se ve obligado a asociarse con el pelotón para poder ir más rápido, más lejos y con menos esfuerzo. Así, se nos presenta el problema desde el primer capítulo del libro: ¿es acaso concebible la idea de abrazar una vida ermitaña, y al mismo tiempo responder a esa necesidad de asociación?

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

En APA: Garrido Guerrero, V. (2023). *La sociedad del pelotón: Filosofía del individuo dentro del grupo* de Guillaume Martin. *Revista de Filosofía*, (15), 121-124. DOI 10.5354/0719-790X.2023.70560

En MLA: Garrido Guerrero, V. “La sociedad del pelotón: Filosofía del individuo dentro del grupo de Guillaume Martin”. *Resonancias. Revista De Filosofía*, n.º 15, julio de 2023, pp. 121-124, DOI 10.5354/0719-790X.2023.70560.

¹ Guillaume utiliza la palabra “ciclista” o “ciclismo” para referirse en particular al ciclismo de ruta, ya sea amateur o competitivo. Así también, cuando durante la reseña se hable de ciclismo, nos referiremos al ciclismo de ruta.

Guillaume recurre constantemente al ciclismo para ver aquella discrepancia. Cuando hay una situación de carrera en la que hay tres corredores escapados², cada uno necesita del otro para que su escaramuza no sea sorprendida por el gigantesco pelotón controlado por grandes escuadras. Pero al mismo tiempo dentro de la asociación requerida para sobrevivir al gran pelotón, hay una cierta conspiración individual en la que cada ciclista está calculando y pensando el modo en que se puede imponer al otro para ganar la carrera.

El ciclismo está sometido a los avances tecnológicos que permiten hacer del individuo algo calculable, incluso podemos pronosticar quién ganará una carrera según sus factores fisiológicos. Pero pese a todo el avance científico, el instinto personal es un factor que siempre se escapará de las manos. El ciclismo enfrenta el problema de cómo conciliar lo individual y lo colectivo porque, justamente, la esencia del ciclismo es ser un “deporte individual practicado en equipo” (17). De esto el autor se sirve para ilustrarnos sobre las crisis a las que se enfrenta el mundo actual. La primera crisis que aborda el ciclista francés es la del modelo democrático, especialmente reflejada en las elecciones de candidatos de extrema derecha como Trump y Bolsonaro, que están ligadas a una política de populismos y *fake news*. La segunda crisis es la del conocimiento vista a la luz del Covid-19 donde se hizo difícil tener certidumbres a partir de la ciencia. Y, por último, el calentamiento global que, ligado al desarrollo capitalista, está llevando al planeta a un camino mortal para el humano.

Junto con estas grandes crisis, el escritor presenta en el siguiente capítulo la disyuntiva entre la idea políticamente correcta en que el humano ha de ser un ser dispuesto para la sociedad, y la contraposición en la que el humano es egoísta por naturaleza (28). El corredor que regala o facilita la victoria a su compañero de equipo siente dentro de sí una insatisfacción por no haber ganado. Sin embargo, ese sentimiento egoísta es opacado por la sociedad del pelotón, pues se le ordena al deportista celebrar el éxito del compañero como si fuera suyo (27). En este sentido, el deporte hace parte de las instituciones que se encargan de menoscabar al individuo y valoran excepcionalmente al colectivo. Con Pierre de Coubertin³, el deporte como continuación secularizada del cristianismo adquiere un carácter educativo y de servicio al bienestar colectivo que, en el fondo, constituye el lema de la cultura moderna: “matar al yo que no se ve” (32).

Pero la idea de visualizar al individuo como un ser completamente dispuesto al colectivo choca con la realidad del ciclismo donde cada esfuerzo tiene su recompensa. Si yo ayudo a ganar a mi compañero es porque, en el fondo, espero

² La palabra “escapada” se refiere a aquella situación en la que uno o más corredores tienen una cierta ventaja respecto del pelotón mayoritario.

³ Pierre de Coubertin es conocido por ser el fundador de los Juegos Olímpicos modernos.

que esa ayuda sea devuelta, tal como pasa en los eventos de caridad. Guillaume ejemplifica con la caridad en torno al incendio de la catedral de Notre-Dame (40), pero sin problema podemos tomar el ejemplo chileno de la Teletón, donde cada persona, de alguna manera, se siente comprometida con la causa benéfica porque en última instancia se sentirá recompensada, por un sentido de autorrealización. Ese egoísmo no es malo en sí mismo, hay que aceptarlo pues hace parte del mantra de “superarse a sí mismo” y trascendencia que tiene toda persona.

El capítulo *Mitad de etapa - El pelotón controla* parte estableciendo que el individuo “siendo lo primero, no existe sin esa estructura de la que no puede desligarse” (57). Del mismo modo en que funciona un bosque donde los árboles tienen relaciones simbióticas y necesitan uno del otro para sobrevivir, el ciclista está atrapado a la interacción e interrelación con sus pares. Si el ciclista toma ventaja del pelotón en solitario, bastarán unos pocos kilómetros para que comience a sentir la fatiga producto del viento que debe enfrentar solo. Necesitamos de los demás para poder trascender, ese deseo de más, la voluntad de poder nietzscheana es lo que nos une como humanos. Sin embargo, si utilizamos libremente los medios que consideramos pertinentes para alcanzar ese fin, se perderá el valor del otro, siendo esto justamente el gran problema del liberalismo donde en esa búsqueda de intereses individuales, se ha olvidado el bien individual (77). Constantemente en el ciclismo se da esta paradoja. La noticia de la prensa es: “el ciclista X es el campeón de la carrera”, ¿pero qué hay de los gregarios⁴? La sociedad se ha encargado de dejar en la cima a los campeones, y de desmerecer el esfuerzo de los compañeros. El problema radica en que la estructura, inclusive la misma clase proletaria pone a los campeones y a los gobernadores en un lugar donde la jerarquía no se mueve. Preferimos una cierta seguridad social antes que cambiar, y nos aferramos al “yo podría si...”.

Detrás de las crisis de la democracia, la del conocimiento y la de la emergencia climática, yace la discrepancia entre el bien individual y el colectivo, los cuales están en constante contradicción. La filosofía se ha olvidado, en general, de la materialidad humana, en que lo que ciñe al humano en su ser egoísta. Pero Martin propone al egoísmo como una ética no universal, en base a la idea de comprometer mi propia inteligencia con un entorno que me es propio, guiando las acciones caso por caso asumiendo nuestro instinto (107). El sujeto no puede ser gobernado por una moral externa, él mismo tiene que encontrar su propia coherencia. El autor nombra esta idea como “resolidarización”, es decir, de dar

⁴ “Gregario” es un término empleado para aquel ciclista cuya labor es ayudar a su líder de equipo a ganar una carrera. Dentro de sus funciones están la de colocarse delante del líder para cortarle el viento, preocuparse de ir a buscar abrigo, hidratación y alimentos al auto del equipo, inclusive es el designado para entregar su bicicleta en caso que el líder sufra una avería mecánica.

una nueva mirada a tácticas habituales y reconectar con la esencia de nuestras prácticas (111).

En el siguiente capítulo, *El final - Jugar para uno mismo, jugar con los otros*, se nos presenta que la colaboración existe a partir de la necesidad de asociarnos en virtud de intereses convergentes. El ciclista necesita de un compañero que le ayude a ganar, así como en la sociedad necesitamos de mutuos acuerdos para avanzar y beneficiarnos mutuamente. Pero la resolidarización no es producto del idealismo en el cual somos todos iguales, sino más bien se trata de aceptar las diferencias y la propia voluntad de poder de cada persona (118). En este sentido, el campeón aparece como un líder capaz de volverse hacia el otro con naturalidad, egoístamente. No es un amo que tiraniza, sino alguien que fomenta inclusive la diversidad y es capaz de fomentar el liderazgo de los demás, donde el otro es incorporado como oponente, pero nunca como enemigo (125). La sociedad debe aceptar la disidencia y confiar en la inteligencia práctica de cada individuo.

El real campeón del ciclismo, como se vislumbra en el sexto capítulo, es alguien capaz de aprovechar el momento oportuno, de adaptarse y reinventarse continuamente. No es alguien sujeto a un manual de gestión, sino más bien alguien capaz de escuchar y que no solamente utiliza a sus compañeros de equipo para triunfar, por el contrario, los hace parte del triunfo y les retribuye en tanto que son un aporte.

Entonces, Martin nos propone aceptar las incoherencias propias de la sociedad. Lo que nos une como humanos es justamente nuestro egoísmo e individualidad; al mismo tiempo, es algo que no puede ser superado por más que ahogemos a las personas en una ideología de la cooperación. Habría que pasar de los discursos de solidaridad a un proceso de resolidarización, consistente en una reconexión permanente con los otros y con uno mismo, sin excluir la rivalidad de los seres, pues “sin oponentes la victoria no vale nada” (141). Finalmente, ante las tres grandes crisis del mundo actual, el ciclista francés propone que nuestra propia inteligencia práctica nos invitará a que seamos humildes, pero simultáneamente nos consideremos por nosotros mismos. Que emprendamos el camino del conocimiento, pero al mismo tiempo admitiendo que no sabemos nada, y “que protejamos la naturaleza no por el futuro, ni por los demás, sino porque una vida donde destruimos la vida es una cosa insensata” (142).

Es un libro novedoso pues recalca la importancia de visualizar el deporte como medio para entender las problemáticas que nos afectan como sociedad. Guillaume Martin es bastante crítico sobre el mundo actual y la ideología sobre la que se cimienta el deporte olímpico.